

# La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

DEL LIBRO QUE PUBLICARA "LA MONARQUIA,"

## "ASI ES NUESTRO REY"

En la mayor parte de las opiniones emitidas veo flotar la idea de que la imparcialidad puede parecer adulación, y, en efecto, es difícil emitir opiniones sobre el Rey sin que para quienes no le conozcan, crean merecidos los juicios imparciales.

Por eso me resisto á escribir estas líneas, porque para los unos, los que le conozcan, me quedará corto, y para los demás, si acertara á dar forma á mi pensamiento, parecería servil.

Fuí ministro en las postrimerías de la Regencia de su Augusta Madre, cuando, después de un célebre debate en el Congreso sobre la educación de los Príncipes, empezó el Rey á asistir á los Consejos y á presenciar el despacho de los asuntos que los consejeros responsables sometían á la regia aprobación.

No tenía diez y seis años, y aparte de las cualidades que ya revelaba, verdaderamente extraordinarias y extrañas á su edad, las que más sorpresa me causaron, fueron la sencillez de su trato, que á toda hora recordaba su juventud, sin que ni por un momento pudiera olvidar-se que aquél era el Rey de España.

Armonizar los pocos años, casi la niñez, con la majestad, es obra para la cual se necesita flexibilidad tal de aptitudes, que, á no verlo, parece imposible que pueda conseguirse.

Han pasado los años, y aquellas cualidades reveladas, más bien, esperanzas, las he visto en pleno desarrollo. Todo cuanto sobre este particular se ha dicho, y se ha dicho mucho, es pálido ante la realidad.

Reúne todas las aptitudes de voluntad, inteligencia y complexión física, que en la hora presente deben adornar al Rey Constitucional de España, siempre que los hombres públicos no deserten de sus más rudimentarios deberes, porque la complejidad de los problemas que nos rodean requieren, mejor dicho, exigen, que el primer magistrado de la Nación, su más alto servidor, pueda en cada momento satisfacer los diversos anhelos del pueblo.

Por una serie de razonamientos que la índole de estas afirmaciones no consiente desarrollar, llegaría á la conclusión de que, siendo partidario del régimen de libertad y democracia (*el self-government*), el Rey de mi país no puede ser ahora el Rey Constitucional deficiente que toleran y aun preconizan escritores de autoridad notoria, atentos á que el Gobierno del Estado no esté en otras manos que en la de los elegidos, más ó menos directamente, por el pueblo mismo, porque no es sólida la base á causa de la debilidad del Cuerpo electoral, por la que, sin género alguno de duda, se llega á conocer la inequívoca voluntad nacional.

Providencialmente el Rey reúne las condiciones múltiples é indispensables en los momentos difíciles por que atra-

bles las condiciones que adornan al Rey como opacas las creencias y la fe de los

fuerza asumen la responsabilidad en el Gobierno, la figura del Rey brilla demasiado sola en el régimen bajo el que vivimos.

Así es nuestro Rey. ¿Cómo deben ser los gobernantes?

**Tirso Rodríguez.**  
Ex Ministro de Hacienda.

### NUESTRO REY



**Ayer, fué día de fiesta para todos los patriotas españoles. Era el santo de nuestro Rey, del Monarca que admira todo el mundo por su juvenil bravura, su inteligencia clarísima y su piedad enorme. Ayer, cuantos amen á la Patria, pedirían como nosotros á Dios que conceda las mayores venturas á los Soberanos. Y que á este Rey tan admirado y querido, le siga dando fortaleza espiritual para que prospere la Nación, aunque algunos politicastros intenten hundirla, con sus ambiciones.**

Fot. Kaulak.

vesamos; pero necesita un complemento: que los gobernantes gobiernen, por- que siendo tan fácil el error, múltiples

hombres que forman las agrupaciones gobernantes, y deshechos los grandes partidos que, por su organización y su

Es trance difícil para los que hemos tenido la honra (innecesaria por mi parte) de pertenecer á los Consejos de la Corona, hacer pública una opinión respecto á cómo es nuestro Rey, porque la malicia de las gentes, que está siempre al acecho, suele, deshonrando las más puras intenciones, atribuir á lisonja lo que no es sino dictados de la conciencia y expresión recta de la más severa justicia.

Pero aun afrontando este escollo, la verdad exige decir que no se conoce en nuestra Historia otro Monarca que más se haga identificar con su pueblo, porque Don Alfonso XIII recoge con verdadero amor todas las aspiraciones y todos los anhelos de España, estimula constantemente á sus Gobiernos para realizarlos; se asocia personalmente á toda iniciativa de cultura y de progreso; se complace en enaltecer á cuantos españoles se distinguen en los diversos ramos del saber y de la actividad humana; fija principalmente su atención en las necesidades de los desvalidos y menesterosos, y dando, en ocasiones, bien críticas y difíciles, pruebas claras de su espíritu magnánimo, ha demostrado que conoce y practica las sentencias que aquel su antecesor, tan sabio como infortunado, el décimo de su nombre, dejó escritas en su Código inmortal, cuando, al hablar de lo que había de ser el Rey, dice que debía amar mucho á su pueblo y gobernarle con justicia; pero que, aun cuando ésta es cosa muy buena en sí, sería algunas veces cruel, si no estuviera templada con la misericordia máxima que no ha olvidado Don Alfonso, lo cual le ha granjeado el cariño de los propios, la admiración de los extraños y hasta el respeto de los mismos adversarios de la institución por él tan noblemente representada.

**Diego Arias de Miranda.**  
Ex Ministro de Marina y de Gracia y Justicia.

Para el que como yo ha merecido en diversos períodos de su vida política la honra de ser depositario de la confianza de Don Alfonso XIII, hablar de él es difícil.

Lo que dijera podría parecer á algunos elogio fuera de medida, y á otros pecado de adulación: porque nadie dirá de él cosa que no sea para enaltecerle, sin mengua de la verdad.



Tal merecen su rara perspicacia, su claro y sereno juicio y su gentileza juvenil.

Por eso no digo más del Rey. Por fortuna, de tal modo va difundiéndose el conocimiento de su persona, que, dentro de poco, no habrá español que no sepa lo que Don Alfonso es y vale.

**Amalio Gimeno.**  
Ex Ministro de Marina.

\*

Carezo de datos para revelar intimidades del Rey. Por eso, lisa y vulgarmente consigno lo que está á la vista de todos: que el Rey es un español, muy español, español hasta la médula, tan español, que no lo parece, porque ni habla de la decadencia de la Patria mientras se desvive por enaltecerla, ni juzga indispensable establecer el dogma de nuestra inferioridad para estimular las energías de la raza.

**Mariano Ordóñez.**  
Subsecretario de Hacienda.

\*

Refiriéndose á un famoso Monarca castellano, dice un libro viejo que yo tengo, que era gentil de cuerpo, alto, rubio y no se daba mala traza para hablar en broma, y se la daba muy buena para hablar en serio.

De los ejercicios de la guerra, admirador entusiasta, ninguna cosa hacía con mayor gusto, y cuando no guerreaba no vivía, poniendo por encima de todos sus amores el amor á su Patria, como si la vida le pareciese breve para servirla y el tiempo escaso para honrarla.

Heredero del Trono de Castilla, cuando apenas contaba un año, fué su proclamación señal de grandes trastornos. Los nobles, cuya ambición y carácter turbulento habrían destrozado el Reino en anteriores reinados, se abalanzaron, codiciosos, sobre el Gobierno de la Nación y tutela del niño Rey.

No bastaba para contener el desquiciamiento la noble virtud de una Reina ejemplar, débil, como mujer, para vencer las duras circunstancias que llegaron.

En tan lamentables momentos empuñó las riendas del Gobierno, á la edad de catorce años, el Rey Alfonso el XI, y con su entero carácter, su aliento poderoso, su gentil porte y clara inteligencia supo poner coto á los desmanes, y con prudencia consumada y una política sumamente enérgica, hacerse respetar de propios y extraños. Salvando las diferencias de lugar y tiempo, ese retrato del castellano Rey Alfonso XI, tiene un gran parecido con este otro Alfonso que lleva en su nombre el número trece, como para desmentir hasta en eso la influencia del fatídico guarismo.

Las veces que por razones del servicio pude alcanzar el honor de estar á su lado, me dediqué á observarlo con la avidez propia de mi silencioso carácter. Lo primero que salta á la vista de los que le tratan, es una atracción personal muy grande. Sin ser nunca halagador ni meloso, sabe ser cordial y sencillo, llano y afable, sin perder jamás la *guardia Real*, como si por mágica dádiva le hubieran otorgado el don de la realeza, que él ejerce sin acordarse en ningún caso de lo que es más que para serlo. Quizá el hábito constante de reinar y cierto sentido de providencialismo que alcanzan muy pocos Soberanos, le dan esa difícil facilidad para tratar y atraerse la simpatía y el respetuoso afecto de cuantos le rodean.

Habla siempre con cautelosa seguridad, y en las más sencillas preguntas pone una intención firme de saber lo que los demás alcanzan. Sus ademanes son abiertos y sencillos; ríe con toda su alma y posee un brillante optimismo en sus ideas, y hasta de las cosas más graves y de los peligros personales más grandes, habla, con una seguridad en el destino y una fe en su serenidad que

impresionan vivamente. Cuando quiere significar su disgusto y su desagrado, da á su rostro una severidad tan firme que impone profundo respeto.

La condición de carácter que yo más admiro en el Rey es la energía. El temple de voluntad es toledano, y se le ve brillar en sus actos con la seguridad de una bruñida hoja de acero. Es sencillamente admirable observar cómo sigue las trayectorias morales que él mismo traza.

El carácter: esa es la cualidad sobresaliente del Monarca Español.

Por eso, un psicólogo tendría en el Rey un caso de estudio digno de admiración. Su carácter no es impetuoso ni impulsivo, ni obedece á otra cosa que á una razón de equilibrio y á un imperativo de conciencia. La difícil misión constitucional del reinar sin gobernar que el Rey cumple tan acertadamente, es prodigioso cómo la amolda y la somete á su carácter viril indeclinable. Ese carácter del Rey ha debido de irse creando por una serie de poderosas razones, que sería muy difícil examinar. El ha debido de otorgarse á sí mismo ese don estudiando profundamente la vida de sus antecesores ilustres.

Hombre de mundo, con vetas espirituales de un suave escepticismo noblemente irónico, en lugar de sentir esa desconfianza que conduce á la duda, por una reacción misteriosa de su alma, su carácter le hace sentir una fe en lo noble, en lo recto, en lo caballeroso y en lo justo, que le lanza, irreductible, en sus decisiones cuando éstas se engendran en la estimación de lo que cree su deber. Hijo legítimo y gallardo del carácter del Rey Alfonso, es el valor personal que le adorna. Sereno y valeroso lo es en un grado que subyuga y admira. Muchas veces han rozado sus sienes las alas de la muerte, y otras tantas, un absoluto dominio le ha hecho superior á todo instinto de conservación, rodeándolo un prestigio personal envidiable. ¡Y qué grande admiración producen los Reyes valerosos! El alma del pueblo es femenina en el sentido de que nada la subyuga con más fuerza que la contemplación del valor de los Reyes.

Es indudable que en un reino de Europa que aún lucha para constituirse políticamente, se hubiera restaurado la Monarquía á sí misma, de haber reunido el Rey condiciones de valor que le hicieran digno de su gran causa. El desprecio en las multitudes se engendra por la creencia de que no son valerosos los Monarcas. Ese airon de bizarria que flota sobre la cabeza de Don Alfonso, recuerda y supera al de su famoso abuelo Don Enrique IV de Francia, el que, aparentando simplicidad y timidez, arrostraba los más tremendos peligros, enloqueciendo con sus actos de valor á sus partidarios.

Si se diera el caso de que Alfonso XIII tuviera necesidad de pelear al frente de sus tropas, es seguro que, como caudillo despertaría frenéticos entusiasmos, porque quien ha sabido y podido ser dueño de sí bizarramente ante la sorpresa del peligro y dominando, por flexión muscular del corazón el supremo momento, sabría con mucha más facilidad arrostrar el peligro previsto y dominar los instantes sublimes que otorgan los casos de la guerra. Por eso creo, firmemente, que para privarle á este Rey de su corona, habría—á menos que su voluntad soberana lo estimara como sacrificio debido á su Patria—que jugarse el pellejo cara al plomo y pecho al hierro. Por eso es imposible la revolución en España en nuestros tiempos, porque, el Ejército, que conoce al Rey y lo tiene por su soldado más valiente, lo seguiría, electrizado, arrollando cuanto se le pusiera por delante. Esta condición soberana del valor personal

exige, en los que tengan el cuidado y la honra de velar por la persona del Rey, un celo sigiloso y constante, para evitar que los atentados criminales puedan poner en peligro la vida preciadísima del Rey de España. Alejandro de Serbia fué un Rey tan valiente, que sus sanguinarios enemigos tuvieron que asesinarlo alevosamente, porque les constaba que si el Príncipe era atacado sin sorpresa, seguramente hubiera aniquilado á sus enemigos.

El carácter del Rey es la razón de su actividad infatigable. Todos los españoles sabemos hasta dónde llega la condición trabajadora del Monarca. En las primeras horas de la mañana salta del lecho y, ya, durante una larga jornada, desarrolla su prodigiosa actividad. Lee la Prensa mundial, estudia los problemas políticos y sociales, despacha y decreta personalmente su correspondencia de interés, recibe en audiencia á todo el que lo solicita, trabaja con sus ministros, poniendo la atención en todo, sin que jamás ignore lo que firma é invistigue las causas y razones de por qué resuelve; se entera de todo lo que ocurre en los Centros y dependencias del Estado; está pendiente de la labor de los hombres eminentes; conoce el desarrollo de las fuerzas de la economía nacional, siguiendo con perseverante atención los progresos de la industria, el comercio y la agricultura, y después de dar á su vida una aplicación tan intensa, cuando llegan los instantes del reposo, renuévase su actividad, empleando las horas suyas en todo género de deportes varoniles, en los que ha llegado á imponerse por su habilidad y su destreza. Es un jinete elegante y duro, un esgrimidor temible, un tirador sobresaliente, con aficiones cinegéticas grandísimas, y sabe pilotear un balandro, guiar un automóvil, dirigir un aeroplano, realizando, á la perfección, cuantos ejercicios y habilidades puedan ejecutar los más expertos profesionales del *sport*.

Así es nuestro Rey, y así nos lo imaginamos los españoles, y por eso cada día es mayor su prestigio, mayor su popularidad y más reducido el número de sus adversarios, que lo son puramente por cuestión de doctrina.

Si España tiene la suerte de ser gobernada por este Soberano los largos años que su juventud promete, ocupará un lugar preeminente en la Historia, y

será tan famoso y bien amado como su abuelo el Rey Don Carlos III, y como su bisabuelo, el fundador de su dinastía en España, Don Felipe «El Animoso», superándolos en un toque, y es que á él le ha tocado ceñir la corona en el momento más difícil de la moderna historia de nuestro pueblo.

**L. de Armiñán.**  
Ex Director General de Correos.

Madrid, 11 de Enero de 1914.

\*

Entre las cualidades más salientes que adornan la figura interesantísima de nuestro joven Soberano, se destaca vigorosamente, en primer término, su afabilidad, no sólo ya con las personas de alta posición social, acreedoras de ello por su jerarquía intelectual ó de abolengo, sino con los más modestos y los más humildes. Basta que una sola vez el Rey converse con una persona, sea cual fuere, para que desde aquel punto y hora se haya captado todas sus simpatías.

Cuando Don Alfonso tuvo la bondad de asistir á la inauguración de la casa para obreros que edificó *A B C* en la Ciudad Lineal, el favorecido con el regalo, un humilde labrador de un pueblo de Cáceres, que jamás había estado en Madrid, y que tenía de la realeza y de la persona del Rey ideas extraordinarias y fantásticas, se conmovió de tal manera cuando le anuncié que iba á ser presentado al Monarca, que le faltó el aliento para hablar, y á poco estuvo que se desmayase.

El Rey le acogió con la más encantadora de las sonrisas, le dió un vigoroso apretón de manos, y, poniéndose á su nivel, con esa fácil adaptación que tan bien poseen los espíritus escogidos, le habló largo rato, pidiéndole noticia de su pueblo, de su vida, de su familia, de sus intereses, de cuanto podía satisfacerle y halagarle, todo ello expresivamente, afectuosamente, con tal amabilidad y tal cariño, que el hombre no salía de su estupefacción.

Cuando terminó la entrevista me acerqué á él:

—¿Qué?... ¿Qué le ha parecido á usted el Rey de España?

—La verdad, mucho más tratable y más sencillo que el alcalde de mi pueblo.

**Torcuato Luca de Tena.**  
Senador del Reino.

## EL REY, MAURA Y LA PRENSA

Los periódicos del extranjero, propagan los comentarios editoriales de LA MONARQUÍA. Los diarios *Republique* y *Frankfurter Zeitung* reproducen lo que aquí publicamos. Nos place mucho que los colegas de circulación mundial secunden nuestra labor. La prensa española, debe tender á lo que nosotros realizamos; á que se nos conozca en el extranjero, á que desaparezca por ahí la certidumbre de que sólo hay en nuestra Patria inquisidores y toreros. Si en los momentos de nuestras desventuras nacionales se hubiese fundado en España una poderosa empresa periodística, realizando á lo grande lo que nosotros humildemente practicamos hoy, á buen seguro habría en Europa más alto concepto de lo que vale nuestra Nación. Si la empresa periodística española encargada de pregonar por el extranjero las verdades, hubiese costado algunos millones, por bien tirados se habrían podido dar. Aquellos millones hubiesen dado á conocer en el extranjero á los prestigios de nuestra Patria. Y, á estas horas seguramente no se alzaría en una plaza de Bruselas, para escarnio de los españoles, la estatua glorificada de un asesino vulgar llamado Francisco Ferrer, á quien se debió dar garrote varios años antes de que le fusilaran en Barcelona. Puede realizar mucho práctico una prensa bien orientada. Los que desdeñan á las hojas periodísticas, padecen un error grave. La política española correría hoy por cauces de quietud, si el talento de D. Antonio Maura no hubiese padecido la ofuscación de suponer que podía gobernar sin prensa. El Rey, hombre de su tiempo, espíritu cultural y tolerante, no participa de la opinión de D. Anto-

nio Maura, en cuanto se refiere al periodismo. D. Antonio Maura tiene desdén hasta para los periodistas que le son más fieles. El Monarca, tiene consideraciones hasta para los periodistas que laboran por el ideal republicano. Imposible gobernar sin prensa. Por eso quisiéramos que otros nos imitaran ejecutando en grande lo que modestamente iniciamos aquí. Entonces, con el apoyo de los colegas del extranjero, conseguiríamos que á los españoles se nos viese despojados de las tónicas inquisitoriales con que la fantasía europea nos engalanó.

\*\*

Un brevísimo comentario en esta sección al discurso pronunciado últimamente por don José Sánchez Guerra. El ministro de la Gobernación—, que tan injuriado es por los que, llamándose mauristas, dañan tanto á los prestigios indiscutibles de Maura—, demostró, ante todo, que puede figurar entre los más leales al Monarca. Porque ciertamente sólo por lealtad al Rey, por no desamparar á la Corona en una crisis de difícil solución, se hallan Dato y sus ministros en el Gobierno. Admirable discurso fué el pronunciado por el ministro de la Gobernación; se podía sintetizar con estas palabras: «Ante todo el Rey». Cuando el Parlamento funcione, si los que se llaman mauristas, siguen molestando á Sánchez Guerra, y éste responde con párrafos de su discurso último, ¡con qué brío se gritará en el Congreso y en el Senado «Viva el Rey...!»



## Le Roi, Maura et la Presse.

Les journaux de l'étranger propagent les commentaires éditoriaux de la «Monarquía». Les journaux «République» et «Frankfurter Zeitung» reproduisent ce que nous publions ici. Cela nous plaît beaucoup que les collègues de circulation universelle secondent notre labeur. La presse espagnole doit tendre à ce que nous réalisons; que nous soyons connus à l'étranger et que l'on soit convaincu de ce qu'il n'y a pas seulement dans notre Patrie des inquisiteurs et des toreros. Si dans les moments de nos malheurs nationaux on eût fondé en Espagne une puissante entreprise de journalisme, qui réalisât en gros ce que nous pratiquons humblement aujourd'hui, on aurait assurément en Europe une meilleure opinion de la valeur de notre Nation. Si l'entreprise périodique espagnole chargée de publier à l'étranger la vérité, eût coûté quelques millions, l'argent aurait été bien employé. Ces millions-là auraient fait connaître à l'étranger les talents de notre Patrie. Assurément alors une statue glorificatrice d'un assassin vulgaire nommé Francisco Ferrer—qui aurait dû souffrir la galère pendant plusieurs années avant d'être fusillé à Barcelone—ne se lèverait pas en ce moment-ci à la place de Bruxelles, pour déshonorer des Espagnols. Une presse bien organisée peut réaliser beaucoup de pratique. Ceux qui méprisent les journaux, souffrent une erreur grave. La politique espagnole jouirait aujourd'hui d'une grande tranquillité, si le talent de D. Antonio Maura n'eût été effusqué jusqu'au point de supposer qu'il pouvait gouverner sans la presse. Le Roi, homme de son temps, esprit cultivé et tolérant, ne participe pas de l'opinion de D. Antonio Maura, pour ce qui a rapport au journalisme. D. Antonio Maura méprise même les journalistes qui lui sont le plus attachés. Le Monarque considère même les journalistes qui travaillent pour l'idéal républicain. Il n'est pas possible de gouverner sans la Presse. Pour cela nous voudrions que d'autres nous imitassent en exécutant en gros ce que nous initions modestement ici. Alors, avec l'appui des collègues de l'étranger, nous obtiendrions de voir les Espagnols dépouillés des tuniques inquisitoriales dont la phantasie européenne nous revêtait.

Un bref commentaire dans cette section sur le discours prononcé dernièrement par D. José Sánchez Guerra. Le ministre du Gouvernement—tellement injurié par ceux que s'appellent «mauristas» causent tant de mal aux prestiges indiscutibles de Maura—montra avant tout, qu'il se trouve parmi les plus fideles au Roi.

C'est certainement seul par fidélité au Monarque et pour ne pas désemparer la Couronne dans une crise d'une solution tellement difficile, que Dato et ses ministres se sont mis à la tête du Gouvernement. Le discours prononcé par le ministre du Gouvernement fut admirable: on aurait pu le synthétiser par ces mots: «Le Roi avant tout». Quand les portes du Parlement s'ouvrirent, et ceux qui s'appellent «mauristas» continuent à molester Sánchez Guerra, et celui-ci répondit avec des paragraphes de son dernier discours; on entendit autant dans le Congrès que dans le Sénat répéter joyeusement ce cri:

«Vive le Roi!»

## The King, Maura and the Press.

The foreign papers propagate the editorial commentaries of the MONARQUÍA. The journals «République» and «Frankfurter Zeitung» reproduce what we publish here. We are pleased to see that our colleagues of worldly circulation second our labour. The Spanish press must tend to what we realize; that we may be known abroad, and that the other nations may be convinced that our country does not only possess inquisitors and toreros. If at the time of our national misfortunes a powerful periodical enterprise had been founded, to realize on a large scale, what we humbly practise today, Europe would certainly have a higher opinion of the worth of our Nation. If the periodical enterprise, charged to publish the real state of things abroad, had cost some millions, the money would have been well spent. Those millions would have served to make the prestigious persons of our nation known abroad. And then surely a statue would not be seen nowadays in Brussel's square, for shame of the Spaniards, of a common murderer called Francisco Ferrer, who ought to have suffered penal servitude for several years before being executed at Barcelona. A well-ordered press can realize much practice. Those who despise the journals, commit a great error. The Spanish politics would enjoy a great rest actually, if D. Antonio Maura had not had his mind effuscated by supposing that he could govern without the press. The king, man of his time, cultivated and tolerant spirit, does not participate, D. Antonio Maura's opinion, to what regards periodism. D. Antonio Maura despises even the journalists who are most faithful to him. The monarch even considers the journalists who labour for the republican ideal. It is impossible to govern without the Press. For that we should wish others to imitate us by, executing on a large scale what we here mo-

destly initiate. Then, with the help of the colleagues of abroad, we should obtain to see the Spaniards free of the inquisitorial tunics with which the European fantasy adorned us.

A short commentary in this section about the discourse pronounced lately by D. José Sánchez Guerra. The minister of Government so much injured by those who calling themselves «mauristas» do so much harm to Maura's indiscutible prestiges—showed before any thing else, that he may figure amongst the most loyal subjects of the king. It is certainly for faithfulness to the king and not to abandon him in such a difficult crisis of difficult solution, that Dato and his ministers took up the reins of Government. The discourse pronounced by the minister of Government was wonderful; it could be synthesized by these words: «The King before all other things.» When the doors of Parliament shall be opened, and those who call themselves «Mauristas» continue to incommode Sánchez Guerra, and this one shall answer them with paragraphs of his last discourse, then every body in the Congress and in the Senate will shout joyfully.

«Long live the King»

## Der König, Maura und die Presse.

Die Zeitungen der Fremde verbreiten die Kommentare der Leitartikel der «Monarquía». Die Blätter «République» und «Frankfurter Zeitung» geben wieder, was wir hier herausgeben. Es freut uns sehr, dass die Amtsbrüder von weltlichem Rufe unserer Arbeit Beistand leisten. Die spanische Presse soll streben nach was wir verwirklichen: dass wir bekannt werden in der Fremde, dass dort die Sicherheit verschwinde, dass es nur allein in unserem Lande Inquisitore und «toreros» giebt. Hätte man in den Augenblicken von unseren nationalen Unglücken in Spanien eine mächtige periodistische Unternehmung gestiftet auf höherer Stufe, was wir heute bescheiden ausführen, würde Europa heute ein besseren Eindruck haben von dem Werte unserer Nation. Wenn die periodistische Unternehmung, welche belastet ist in der Fremde die Wahrheiten zu verbreiten, einige Millionen gekostet hätte würde es die Mühe wert gewesen sein, das Geld zu spenden. Jene Millionen würden in der Fremde unsere ausgezeichnete Persön-

lichkeiten bekannt gemacht haben Und dann würde heute sicher nicht auf einem Platze von Brüssel zum Hohne der Spanier ein glorreiches Standbild sich erheben von einem gemeinen Mörder, der Francisco Ferrer heisst welcher verschiedene Jahre gestraft sein sollte ehe er in Barcelona erschossen wäre.

Eine gute orientierte Presse kann viel praktisches verwirklichen. Diejenige welche die periodistischen Blätter verachten, verkehren in einer grossen Irrung. Die spanische Politik würde heute einer grossen Stille geniessen, wenn das Talent von D. Antonio Maura nicht die Verblendung gelitten hätte, vorauszusetzen, dass er ohne Presse regieren konnte. Der König, Mann von den gegenwärtigen Zeiten, gebildeter und geduldiger Geist, nimmt kein teil an der Meinung D. Antonio Maura so weit sie sich auf dem Periodismus bezieht. D. Antonio Maura verachtet selbst die Periodisten, welche ihm am treuesten sind. Der Fürst hat selbst Rücksichte für die Journalisten welche für das republikanische Ideal arbeiten. Es ist unmöglich ohne Presse zu regieren. Darum wünschen wir, dass andere uns nachahmten durch auf grosser Stufe zu verwirklichen, was wir hier bescheiden einführen. Dann, mit der Hilfe von den Amtsbrüdern der Fremde, würden wir erlangen, dass die Spanier befreit würden von den inquisitorischen Tuniken, mit welchen die europäische Phantasie uns schmückt.

Ein kurzer Kommentar in dieser Abteilung von der Redeführung welche D. José Sánchez Guerra zuletzt aus sprach. Der Minister der Regierung, —der so beleidigt wird durch diejenige welche sich «Mauristas» nennend den unbesprechbaren Talenten Maura's so viel Leid verursachen hat zuvörderst gezeigt dass er sich unter den treuesten Dienern des Thrones befindet. Denn nur aus Treue für den König, und um die Krone nicht zu verlassen in einer Krise, die so schwer aufzulösen ist, haben sich Dato und seine Minister am Haupte der Regierung gestellt. Die Redeführung von dem Minister der Regierung war wundervoll, man kann sie mit diesen Worten synthetisieren: «Vor allem andern, der König». Wenn das Parlament arbeiten wird, und die welche sich «Mauristas» nennen, fortgehen werden Sánchez Guerra zu belästigen, und dieser antworten wird mit Paragraphen von seiner letzten Redeführung, dann wird man mit Freude im Kongresse und im Senate ausrufen: «Heil dem Könige».

## HUERTA Y CASTRO

Los que con sus infamias destrozaron a Méjico y Venezuela.

### QUE LES AMPUTEN LAS LENGUAS

Recibo cartas de Méjico en las que varios compatriotas que allá residen, reclaman urgente protección de los periodistas españoles. Quieren que los defendamos contra el salvajismo de Huerta y los jefes revolucionarios que roban cínicamente como el general Villa. Desean los compatriotas aquellos, que la prensa española, reclame al Gobierno intervenga en los asuntos mejicanos. Es muy humilde mi voz para ser oída. Pero, ciertamente, Huerta, Villa, Zapata, Carranza y demás generales mejicanos son merecedores de rudo castigo. Hay en las cartas párrafos como los que siguen: «Desde que Huerta, el presidente actual asesinó a su antecesor, artaviesca Méjico por un periodo cruel. A los españoles, nos toca la peor parte. A mi hermano que tenía un gran comercio en Torreón, no solo arrasaron la casa, sino que le mataron a su hijo y le secuestró a su hija un jefe revolucionario. Mi hermano pudo escapar. Y desae ayer, está junto a mi. Acudimos a todas partes pidiendo justicia. Se nos desatendió de mala manera. ¿Es que también van a ser desoidos en España nuestros lamentos?»

«Al comerciante de Torreón, propietario de La villa Andaluza, nacido en Sevilla, los revolucionarios que asaltaron su vivienda, pidieron diez mil pesos. Y como no pudo darlos por no tenerlos, le tumbaron sobre una cama, le amarraron, y después de abusar de la mujer en presencia del marido, le sacaron a este los ojos y cortaron la lengua».

No quiero continuar copiando las cartas terribles. Si, por humanidad, urge que intervengan prontamente las naciones cultas para que a los salvajes como Huerta y Villa se les peguen cuatro tiros. Imposible consentir que los españoles que contribuyeron con su honrado batallar al progreso mejicano, sean hoy las víctimas predilectas. Seamos duros con esos ban toleros asesinos que, como Huerta, proceden de la indiana. El tipo de Huerta, ladino, hipocritón, sanguinario, me recuerda el de otro ex presidente criminal que me fué presentado en Madrid: el de Cipriano de Castro. Me lo presentó Pepe Brugada en la calle del Arenal. Y en los breves minutos de charla que siguieron a la presentación, pude ver cuánta villanía tiene dentro del corazón el ex tirano de Venezuela. Pequeñaco, de color cereña, de mirada vacilante, Cipriano de Castro es un hombre repulsivo. Y ese gran miserable, al que supo desenmascarar el espíritu noble y bravo de Pedro Cesar Domínguez, declame con gesto hipócrita cuando le preguntaba por la situación de Venezuela:

—Aquel es un país a quien sólo puede salvar mi esfuerzo.

¡Salvar Castro a Venezuela! Pobrecitos españoles los que residen allá en Caracas, si el salvador hubiese logrado encaramarse otra vez sobre la presidencia de aquella República. Cipriano de Castro, hermano espiritual de Huerta, tiene aún más crueldad que el tirano de Méjico. Afortunadamente para los españoles de Venezuela, Castro anda huido. A algunos afirman que murió justicieramente asesinado. ¿Cuándo veremos huir a Huerta y Villa? Por supuesto que merecen estos, algo más: que los atraviesen a balazos ó que les amputen la lengua como a nuestro infeliz compatriota de Torreón.

### BENIGNO VARELA.

El papel que se tira en la calle de Jardines, publica un artículo con la siguiente titular: «Los republicanos se unirán a Maura». Cuando leamos el artículo (?)

sonó en la calle un rebuzno. Miramos a quien pertenecía. El artículo, ¿eh? Y le firmaba Cánovas y Cevantes. Es decir, ni Cánovas ni Cervantes. ¡¡¡Sooooooooo!!!

La carta protesta de los diputados que titulanse mauristas, nos hizo sonreír levemente. ¿Qué documento más terrible! ¿Pero eran mudos los firmantes? Por que ó la memoria nos es infiel ó ignorábamnos que pasaron por el Parlamento.

## LEED

Reproduciremos muchas veces lo siguiente que ha escrito en «La Tribuna»,—órgano donde los despechados se atreven a escribir contra el Monarca y sus ministros leales,—el señor Pérez Bueno, se vidor de D. Antonio Maura:

«La alta sabiduría de la Corona es una adulación digna de juristas presididos por Dato. Ese lenguaje hinchado, de un sevilismo hiperbólico, mandado recoger en todas las naciones, es impropio de ministros constitucionales y parlamentarios. Eso es propio de rúbulas turiferarios de los Reyes.»

## EL MINISTRO, DICE del orador de Guadalajara.

D. Angel Ossorio y Gallardo, al frente de una partida de juvenzuelos—que dice acaudillar—, fué a Guadalajara el domingo anterior. Y allí se despachó a su gusto hablando de quienes, sólo merecen respetos. Hoy nos limitamos a reproducir las palabras del Sr. Sánchez Guerra, comentando la perorata del Sr. Ossorio. En el próximo número hablaremos por nuestra cuenta del orador de Guadalajara.

Dijo el Sr. Sánchez Guerra:

«En ocasión reciente—comenzó diciendo el ministro—, en un momento de expansión familiar con ustedes, les decía que al ocupar esta poltrona, había que convertirse en mudo para poder ser así también sordo; pero hay casos, como el presente, en que los más firmes propósitos resultan infructuosos.

Mi sordera no puede llegar hasta el extremo de desoir las palabras pronunciadas ayer por el Sr. Ossorio y Gallardo en Guadalajara, unidas con la autoridad de la jefatura de unas fuerzas que hasta ayer ignoraba que acaudillase aquel señor.

A pesar de la habilidad forense y oratoria del Sr. Ossorio, no ha podido ni podrá señalar un solo hecho, ni palabra mía en que haya podido faltar al respeto al Sr. Maura.

A todo estoy dispuesto, menos a consentir que budhistas, mahometanos y presbiterianos, me enseñen el catecismo.

Para que fueran ciertas las afirmaciones del orador de Guadalajara, tendrían que ocurrir dos cosas: ser cadete de la Gascuña, admirador del Sr. Gasset ó aspirante a una concejalia de Madrid, con borlas y adular al Sr. Sánchez Guerra. Y yo, como ustedes ven, no soy ni lo uno ni lo otro.

Esa gallardía del Sr. Ossorio Gallardo, injuriándome, ocupando este



puesto, es sólo compatible con la condición de su apellido, y con las muestras de esa gallardía, evidenciadas con su actuación al frente del Gobierno civil de Barcelona.

Además, que para injuriar, no basta con la intención. Yo, que no me rendí antes á las carantoñas y

halagos del Sr. Ossorio Gallardo, tampoco he de amedrantarme ahora por sus injurias y amenazas.

He sido varias veces ministro, y estoy muy acostumbrado á los ataques, pero he observado el caso curioso de que cuando abandono la cartera no me injuria nadie.»

## La compañía de tranvías de Barcelona y los niños de sus empleados.



Aspecto del local durante el reparto de juguetes.

Todos los elogios que pudiéramos dedicar á D. Mariano Foronda, director de la Compañía de Tranvías de Barcelona, nos parecen pocos teniendo en cuenta la simpática fiesta realizada en la ciudad condal en obsequio de los hijos de sus empleados, y de la que él es la principal alma organizadora.

Son tan escasas en España las ocasiones en que los hombres dedican un poco de su tiempo á cuidarse de la sana alegría infantil, que cuando nos hallamos en presencia de uno de estos actos toda nuestra simpatía se desborda.

El Sr. Foronda siente, sin duda, como nosotros, y de ahí la actividad y el entusiasmo con que ha llevado á cabo este año la fiesta, ya acostumbrada, con que se obsequia á los hijos de los empleados de la

taban los dulces, sueño dorado de la inocente golosera de los primeros años de la vida.

Ya con estos dos elementos, suponed, amables lectores, qué día tan triunfal para los niños...

A la hora convenida comenzó á desarrollarse el programa del festival. Empezó con la proyección de películas cinematográficas, películas de esas que son el mejor regocijo para los muchachos en las que los sustos y las carreras ponen una constante hilaridad en las bocas infantiles y los efectos de la magia deslumbran los ojos, como en los relatos de encantamientos.

Después varios *clowns*, con su proverbial excentricidad, se encargaron de completar la nota cómica. Sus saltos y sus contorsiones repercutieron en un constante palmoteo de los pequeños espectadores.

En los intermedios alternaron la Banda Municipal y una nutrida orquesta, que ejecutaron escogidas composiciones del repertorio popular. Entre tanto se servían refrescos gratuitos.

Es inútil advertir la inmensa demanda hecha en las mesas donde se servían estos obsequios. Todos tenemos una señalada preferencia por aquello que podemos lograr sin merma de nuestro peculio, pero en aquella tarde de aglomeración, en que los infantes reían y gritaban alborozados, los refrescos gratuitos fueron una sorpresa de las más agradables.

Los encargados de este peregrino servicio no conseguían dar abasto á su improvisada parroquia.

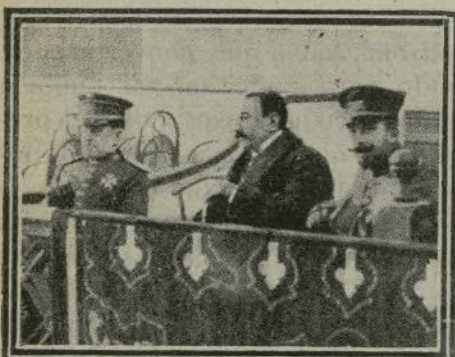
Al terminar el espectáculo se dió comienzo al sorteo de dos libretas de ahorro de cien pesetas para los niños, y tres de la misma cantidad para las niñas.

Nada se olvidó en esta simpática fiesta. Esos niños agraiciados en el sorteo, cuando lleguen á esa edad en que el hombre ha de pensar seriamente en el porvenir, momento difícil en que muchas veces, la mayoría, la indigencia aborta los mejores planes y priva al hombre de que desarrolle cumplidamente la actividad de sus energías, en esa edad en que hay que escoger el camino definitivo de la vida, esos niños podrán disponer de un pequeño capital con que afrontar más cumplidamente el problema de la subsistencia.

Y las niñas, para ese momento florido en que el hombre de su corazón las lleve al altar para constituir el hogar feliz y tranquilo, podrán disponer de una dote, tal vez modesta, pero suficiente para emprender con la sonrisa en los labios el camino de la felicidad.

Es simpática, es altruista, es noble y previsora esa fiesta que todos los años celebra la Compañía de Tranvías de Barcelona.

Las muchísimas personas que acudieron á ella salieron altamente satisfechas, y



El Director de la Compañía de Tranvías de Barcelona D. Mariano de Foronda, presidiendo el festival acompañado del General Weyler.

Compañía en ese hermoso día infantil que el almanaque señala con la festividad de los Reyes.

El acto se celebró en el palacio de Bellas Artes y tuvo el poder de reunir allí lo más selecto y numeroso de la buena sociedad barcelonesa.

En el palco presidencial se hallaron el gobernador civil Sr. Andrade, el general Weyler, el alcalde Sr. Segnier, el director de la Compañía Sr. Foronda, y otras distinguidas personalidades de Barcelona.

El amplio salón de fiestas del palacio de Bellas Artes, se hallaba el día 6 del corriente, á las cuatro y media, hora en que comenzó el festival, verdaderamente esplendoroso.

Ya les habían sido entregados los valiosos juguetes en un sorteo celebrado en el salón de la Reina Regente. Es imposible describir la loca y simpática alegría de los niños. Marchaban por todas partes con sus juguetes haciendo funcionar sus mecanismos, sonando las trompetas, redoblando los tambores, con las caritas encendidas de gozo y de típica algaraz infantil.

Además de los juguetes, también les fué entregada una merienda, en la que no fal-

## EL REY, CAZANDO



S. M. el Rey en Híofrio.

(Fot. Esfera).

toda la Prensa barcelonesa y madrileña ha dedicado justísimos elogios á la Compañía y especialmente á su director D. Mariano Foronda, á quien también nosotros enviamos la más sincera y entusiasta felicitación.

Con tal motivo se les servirá un rancho extraordinario, en el que los penados tendrán ocasión de elogiar este hermoso acto de nuestro Soberano.

## El Monarca y los presos.

El Rey ha enviado á los reclusos de la Cárcel Modelo cuatro gamos de los cobrados en su última cacería.

¿Qué ha sido de Rodriga Soriano?

¿Se murió?

Arrepentida de su vivir pecador, gestá en Roma haciendo los nueve primeros viernes?

## EN LA ARGENTINA



Banquete que el ilustre Doctor D. Rafael Calzada, dió al Embajador de la Argentina en España, Dr. Marco M. Avellaneda, al salir éste de Buenos Aires. En las fotografías que publicamos, tomadas en casa del gran patriota español D. Rafael Calzada, se ve á la esposa de éste y á los señores D. Nicolás Avellaneda, D. José Sola, D. Fermín Calzada, D. Alfonso Danvila, D. José Artal, el Ministro español señor Soler y Casajuna, D. Marco Avellaneda y D. César Calzada.

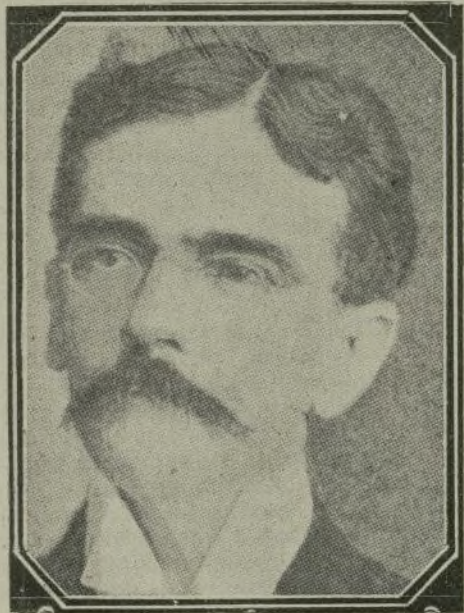


## El Presidente de la República de Panamá Dr. Belisario Porras, no procede como los Presidentes que á las Repúblicas de Méjico y Venezuela destruyeron.

Don Belisario Porras, el presidente honrado y nobilísimo de la República del Panamá, no procede como los sanguinarios presidentes y ex presidentes de Méjico y Venezuela, Victoriano Huertas y Cipriano Castro. Estos dedicaron los días de mando á destruir sus naciones. El presidente del Panamá, D. Belisario Porras, sólo dedica-se á pensar en el engrandecimiento de su país y en el amor á su pueblo.

A continuación reproducimos párrafos del discurso que pronunció al encargarse de la Presidencia de la República. En estos pá-

rrafos se destaca vigoroso el espíritu progresivo del doctor D. Belisario Porras:



Dr. Belisario Porras.

rrafos se destaca vigoroso el espíritu progresivo del doctor D. Belisario Porras:

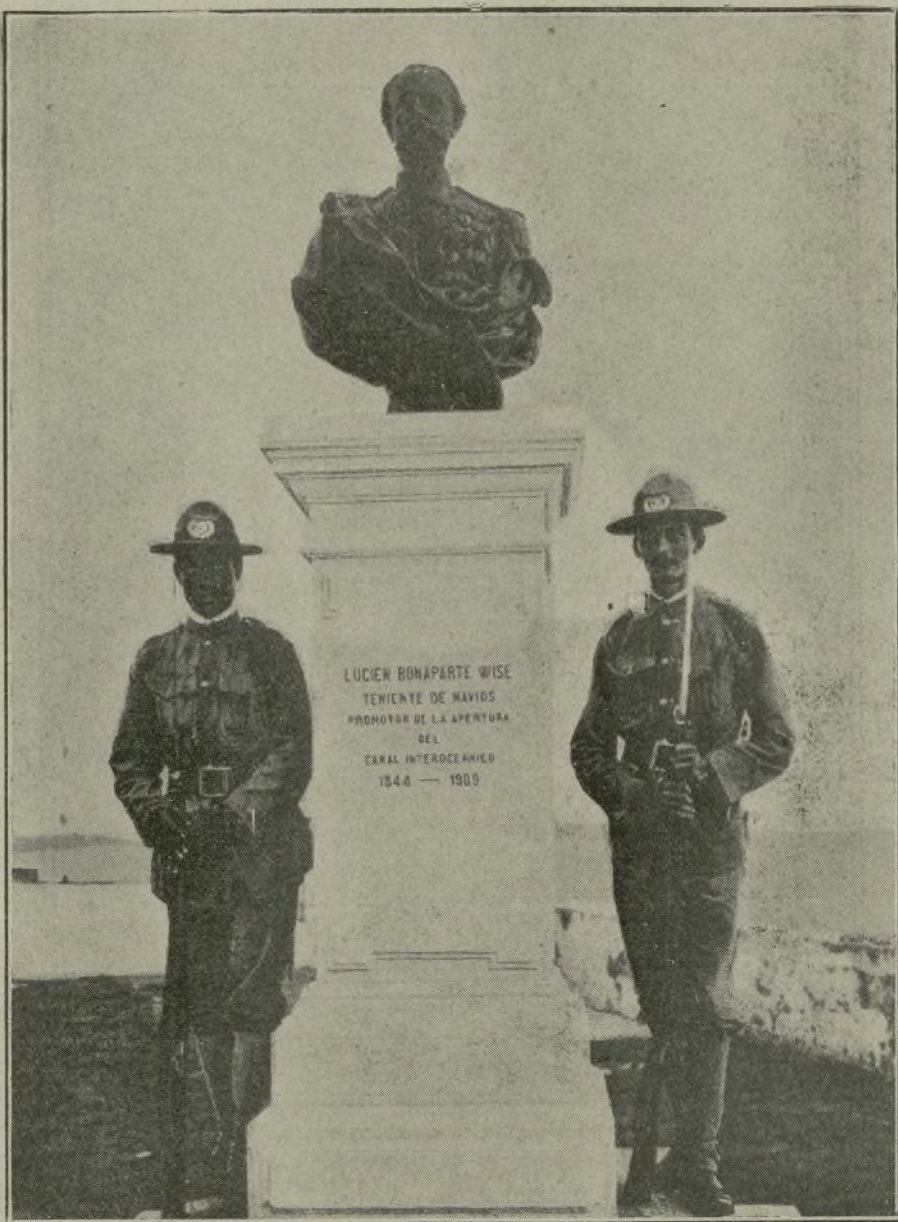
«Sólo la perturbadora pasión ó un pensamiento refinado podrían desconocer los muchos y grandes beneficios que hemos alcanzado con la independencia nacional. Vinimos á la vida de las naciones en medio de la abundancia; la obra portentosa del Canal en nuestro territorio, ligada á la independencia, aumentó nuestros recursos; y la presencia de los americanos aquí, cerca de nosotros, nos hizo conocer los adelantos de la Higiene moderna y aseguró nuestras libertades locales. Sin embargo, no hemos hecho todo lo que deberíamos haber hecho. Estamos en materia de organización, salvo el establecimiento de nuestra autonomía, tal como salimos del régimen de Colombia, careciendo de archivos nacionales, con el atrasado Código civil de ese país, con la añeja ley de timbre y de papel sellado que nos dejó, con sus mismas estacionarias leyes administrativas y con el incalculable farrago de embrolladoras disposiciones judiciales que hacen costosa, retardada y casi nula la administración de la justicia. Hay servicios públicos, como el de la jurisdicción contencioso-administrativa, tan impor-

reforma de las Ordenanzas municipales, que están planteados y cuya solución es indispensable. No tenemos ninguna legislación sobre Bancos, tan necesarios como son para centuplicar con el crédito las energías de un país y fomentar su producción; los ferrocarriles comienzan ya á surcar nuestras

selvas y á ninguna regla se les ha sometido; y, por último, hay instituciones fundamentales, como la del Cuerpo de Policía, de Orden y Seguridad que debe ser un amparo y no una amenaza para los ciudadanos, en las que hemos retrocedido tristemente.

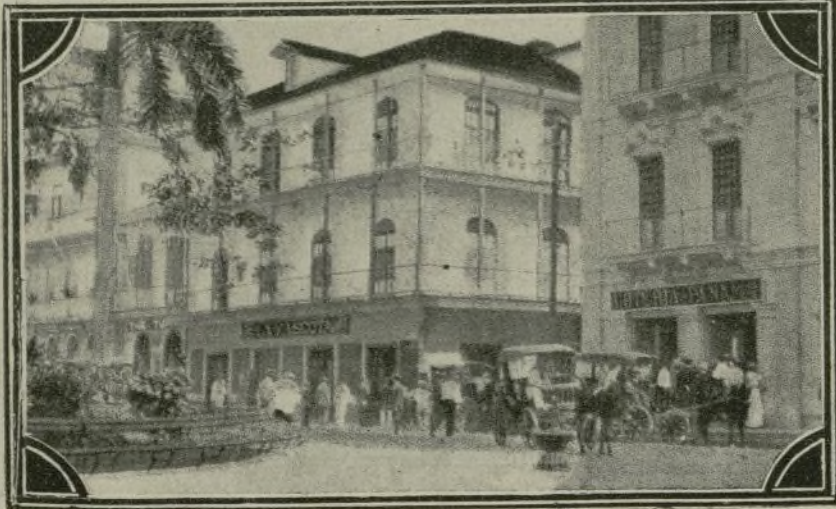
no republicano, necesitando, como hemos necesitado ya por dos veces, las dos únicas en que ha ocurrido la transferencia legal del Poder de unas manos á otras, de la intervención benévola de los Estados Unidos que evitó conflictos trascendentales, y que ha hecho que se cumpla el precepto constitucional de la alternabilidad en plena paz y que nos libró de que viéramos apoderarse del mando al más hábil matador ó al mejor conculcador del derecho del sufragio, á imitación de otros países en donde los gobernantes se encariñan con el mando y lo consideran como propiedad suya, prefiriendo tener por modelo los vulgares usurpadores que ha habido en el mundo, á seguir el ejemplo desinteresado y noble de los que pasan sin dolor ni despecho de las alturas del capitolio á las faenas fortalecedoras del campo.

«Tiempo oportuno me parece ya de ponernos seria y concienzudamente á la obra de la regeneración del país y de asumir con verdad los grandes deberes de la vida republicana independiente que quisimos adoptar cuando nos separamos de Colombia. Es imposible seguir viviendo en la imprevisión como hasta ahora lo hemos hecho. La obra de la apertura del Canal, que aumenta nuestros recursos con la afluencia de trabajadores y empresarios en nuestro territorio, con los consumos que estimulan nuestra producción y con importaciones valiosas, está para concluirse y tenemos que evitar que ese día sea, como dijo el presidente Taft en cierta ocasión, aquí, entre nosotros, la puesta del Sol en el ocaso, como lo sería, en efecto, si continuáramos siendo poco cautos, despilfarradores y frívolos y si no nos preparáramos desde ahora para aprovechar lo que quede sobrante de esa gran obra—materiales para puentes y ferrocarriles, elementos sanos de población y brazos vigorosos—que se alejarían de nuestro suelo si no supiéramos retenerlos. La amistad de los Estados Unidos, de la cual hemos tenido valiosas muestras, puede no ser eterna, extinguirse al fin, y en vista de nuestra falta de ideales y de nuestro poco tacto para gobernarnos, podría también ocurrirnos poner dificultades á nuestro país y provocar la bancarrota, hacia la cual parecemos marchar, asumiendo francamente ante el mundo la responsabilidad de nuestra conducta, que nos pertenece hoy por dominio eminente y soberano. Los intereses que los Estados Unidos tienen en el corazón de nuestro territorio, en la faja que les cedimos, son arrolladores, y no habrá dique capaz de contenerlos y que les impida desbordarse y ahogarnos si, por desgracia, hacemos poco caso de las amenazas de un desastre financiero y no aprovechamos las sabias lecciones que nos han dado con su intervención en los días de elecciones. Aceptemos las cosas como son y reconozcamos que, además de amigos de los Estados Unidos, somos sus coasociados en la colosal obra del Canal; comprendamos la responsabilidad inmensa que tenemos al lado de tan grandes y envidiables derechos que

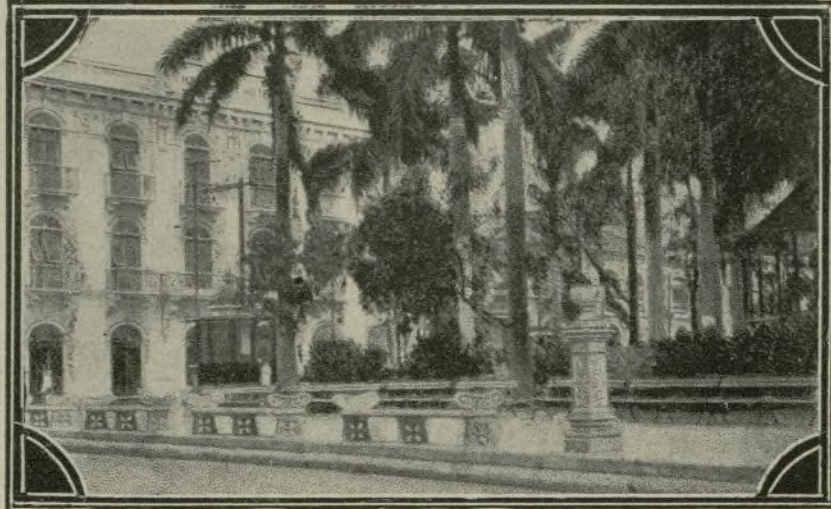


Monumento erigido en Panamá á Lucien Bonaparte, promotor de la apertura del Canal Interocéánico.

De todo este cuadro desconsolador de nuestra pereza ó de nuestra impericia, no hay nada que alarme tanto como el loco despilfarro en que hemos vivido, malgastando los abundantes recursos con que hemos contado; y la revelación que hemos hecho de la incapacidad para conducirnos como Gobier-



Plaza de la Catedral, en Panamá.



Plaza de Santa Ana, en Panamá.



otros pueblos quisieran poseer para ellos, de velar por la conservación y por la defensa de esa gran obra, y procuremos hallarnos el día de la inauguración de ella en condiciones tales de prosperidad y de orden que esas condiciones correspondan á nuestros nuevos y brillantes destinos.

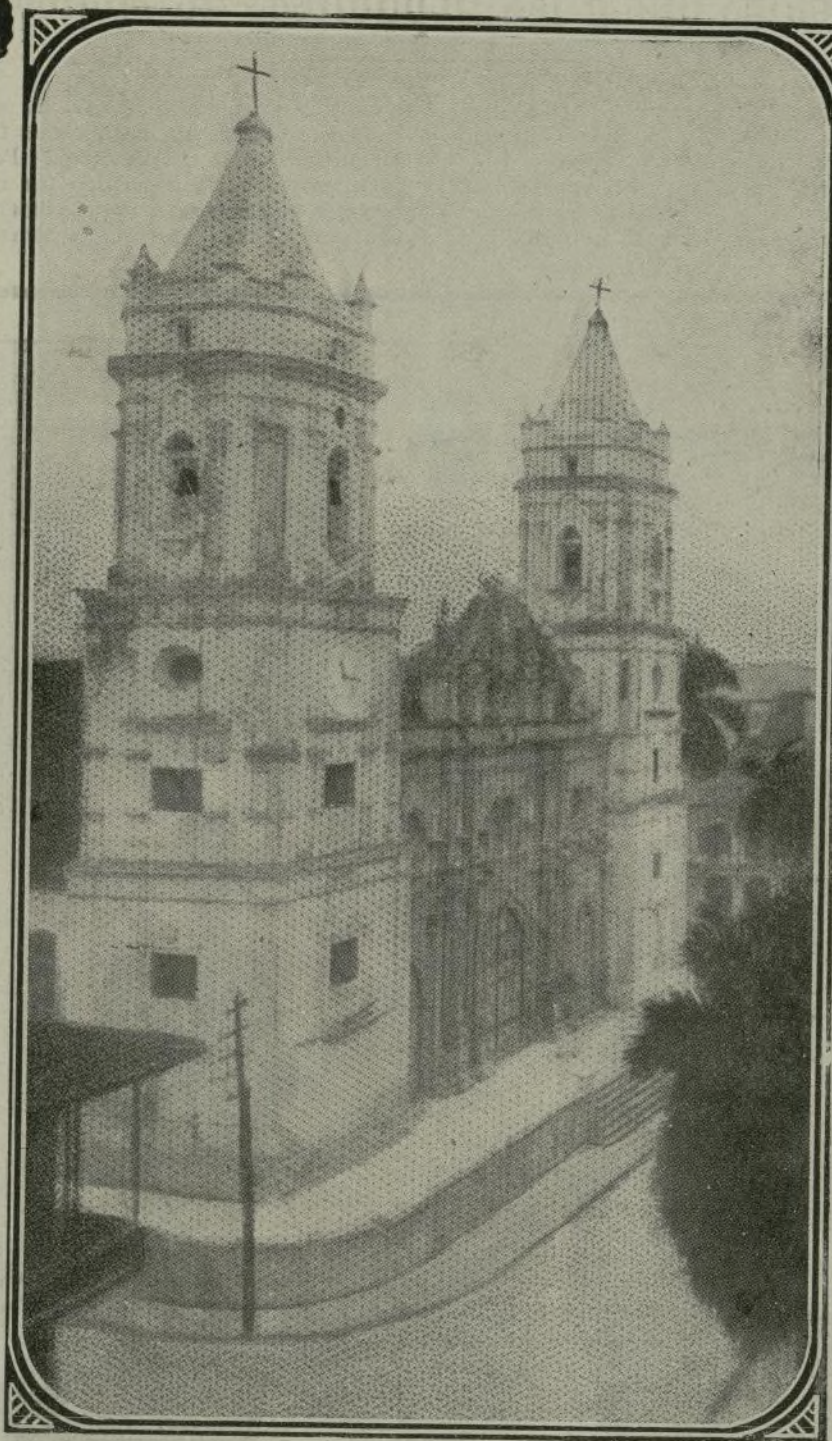
Con ese fin, mis propósitos se dirigirán, sobre todo, á trabajar sin descanso por fundar el orden administrativo en el país, estableciendo el desconocido imperio de la ley junto al orden administrativo, el orden fiscal, acabando con el lujo y suprimiendo empleos inútiles y trabajos públicos innecesarios y sin importancia y vigilando de la manera más estricta para que la colecta de las rentas públicas se haga debidamente, á fin de conocer con exactitud los recursos fiscales con que el país cuenta y organizar entonces, sobre base sólida y permanente, las finanzas nacionales. Mis propósitos se dirigirán del propio modo á introducir ciertas reformas que la experiencia aconseja, en nuestra carta fundamental, entre otras, y como la principal de todas, la de prohibir de un modo absoluto la reelección de la persona que ocupe la Presidencia de la República ó ejerza el Poder Ejecutivo. Sin duda, con esta prohibición no cesarán las agitaciones electorales, que son saludables, como movimientos de la democracia, cuando no las promueve la imposición oficial; pero si se le cortarán las alas á la tentación desatentada y frágil; y con esto y con que la Policía no delibere ni vote, que ha de ser igualmente objeto de una ley, y con la resolución inquebrantable de no violentar las opiniones políticas de los empleados públicos, de no aplicar las rentas nacionales á labores electorales, ni franca ni disimuladamente, y de conseguir, en fin, que las autoridades sean durante la campaña electoral estrictamente imparciales, quedará cerrado para siempre el periodo de las intervenciones en el país, se conjurará el peligro de la ocupación americana, y la República será una verdad entre nosotros y no una farsa irrisoria como hasta hoy. Creo que bien podemos aspirar á hacer de nuestro país, tan admirablemente bien situado en el centro del mundo, y con nuestros hombres, tan virtuosos y capaces como los pudo haber en la antigua Roma, una Suiza americana, por el respeto de todos los derechos, refugio de todos los tristes y de todos los proscriptos de otros pueblos menos libres y menos felices que el nuestro.

En materia de Fomento y de Obras públicas se ha hecho bastante. La República ha gastado millones y ha dotado al país de algunos edificios públicos de importancia, de una docena de puentes y de dos ó tres caminos que merecen ese nombre. Los edificios para escuelas se levantaron improvisadamente, sin consulta de la arquitectura y de la higiene escolares; pero, al fin, pudieron ser alojados en ellos veinte mil alumnos que clamaban por instruirse y por saber. Nada de eso es censurable, más adelante esos errores se corregirán; pero cabe ya enderezar mejor nuestros empeños. Lo que más necesitamos, lo más imperioso y urgente, es tener agricultura en el país, porque la primera necesidad del

hombre es la de alimentarse, y la agricultura es la que nos da el principal sustento, obtenido del laboreo de las tierras. A las nuestras casi nada les arrancamos de lo que constituye ese sustento. Vivimos de otras

miento y explotación de los placeres de oro de California, no construídos todavía los ferrocarriles del Oeste de los Estados Unidos, nuestro Istmo fué el paso obligado de los mineros, de los aventureros y de los

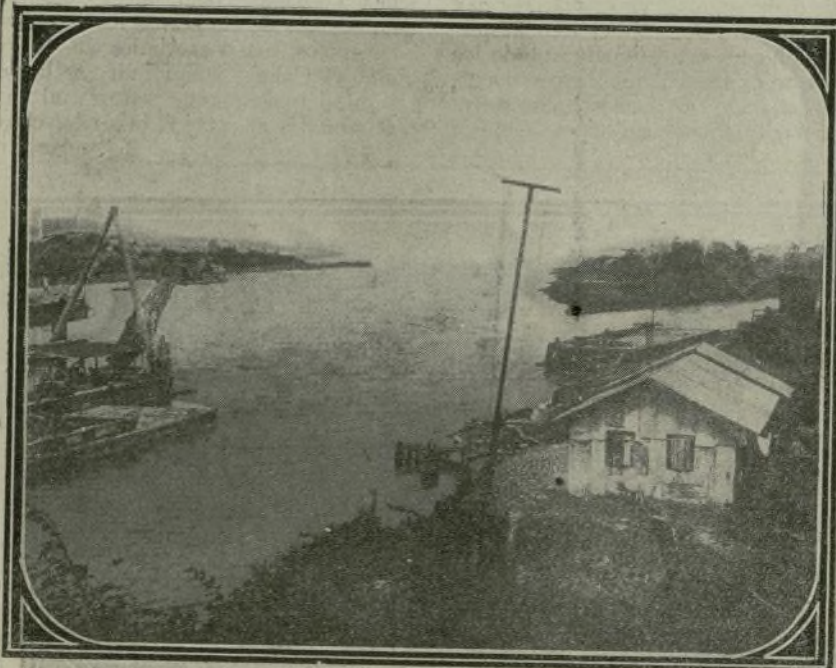
Pacífico en Centro América y en Sur América adoptaron nuestra vía y nos pagaron por ella pingües cantidades. Por último, vino el Canal francés, y tuvimos con él una época de auge y de abundancia, y ahora estamos contemplando la finalización de la obra portentosa que ha entretenido con más seguridad nuestro comercio y nos ha dado en cierto modo la subsistencia. Con la terminación de esa fuente de vida que vemos agotarse, pongámosle, pues, término á este género de existencia precaria, instable y artificial, que nos proporcionan los demás, y aspiremos á tener vida propia. Nuestras tierras son muy fértiles por todas partes. Las mismas llanuras de Antón ó las del Santamaría, que parecen al viajero fatigado que las cruza arenales estériles, como le parecieran á Darwin las Pampas argentinas, cuando las recorrió en busca de osamentas antidiluvianas, se convertirían en oasis de verdura el día en que hábiles trabajos de irrigación derramaran en ellas las aguas de los mansos ríos que las cruzan casi á su propio nivel. Estamos en este punto más atrasados que ningún otro pueblo de la América; amenazados, además, por los apremios de la miseria. Quien contemple nuestro Panamá bullicioso, no podrá creer en estas afirmaciones; pero á la República no hay que verla en el tumulto de estas calles, sino en los pueblos y en las aldeas de nuestro interior, en donde la pobreza toca las lindes de la desolación. Este es el país señalado del adagio español, á donde va el buey robusto, cachazudo y fuerte y no ara, y con esto queda dicho todo. Y, sin embargo, tan sencilla y segura como sería la transformación de esta escasez en abundancia, y de esta desolación en alegrías y felicidad. Sin volver á los días de encantamientos bastaría, en efecto, que la agricultura, que divinizaban los pueblos de la antigüedad, por el modo sorprendente como transforma los elementos de la Naturaleza en succulentos granos y en sazonados frutos, á la manera de una hada de los cuentos de infancia, tocara con su varilla de hierro los yermos y los campos desolados de nuestro país. El fenómeno de tales transformaciones mágicas no pertenece ya á los libros de la leyenda. Hagamos el ferrocarril de Panamá á David y lo veremos realizado. La escuela económica de Adam Smith y de Juan Bautista Say sostiene que los ferrocarriles no deben construirse sino en aquellas comarcas que estén de antemano pobladas y que produzcan suficientemente para alimentar el tráfico con la exportación. Todavía hay discípulos de esos sabios; pero andando el tiempo, se ha restablecido una escuela nueva que sostiene lo contrario, esto es, que el ferrocarril sirve para atraer la inmigración y asegurarla, para poblar las comarcas despobladas y para que los hombres produzcan en abundancia. ¿Cómo podrían poblarse las selvas, en efecto, si los hombres no tienen camino para penetrar hasta ellas? ¿Cómo ni para qué sembrar y amontonar cosechas en apartadas comarcas si no hay medios de extraer los productos? La economía política es una ciencia experimental, y cuando en tiempos Adam Smith no fué posible hacer comparaciones de unos



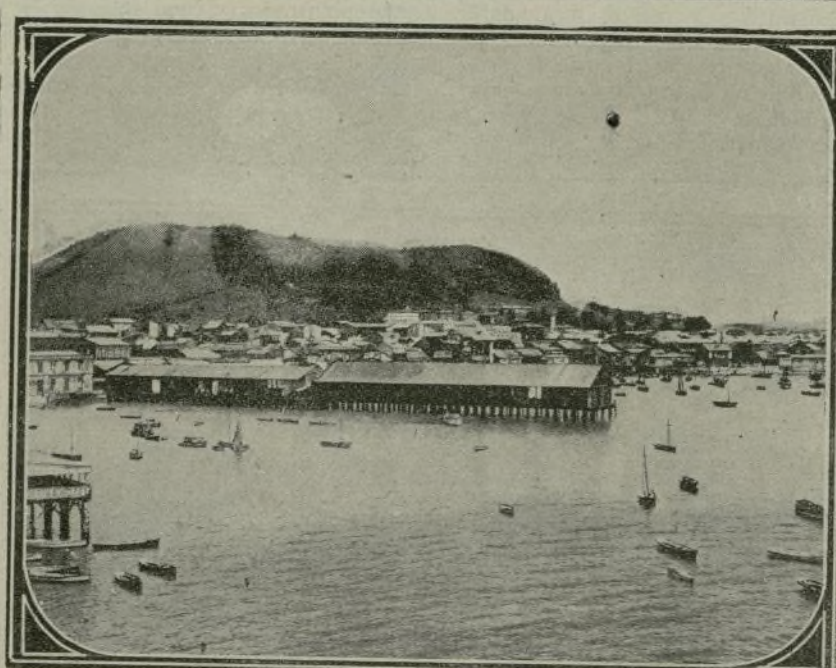
Catedral de Panamá.

artes. Durante casi un siglo de existencia, desde nuestra separación de España, por no contar las épocas coloniales, nos hemos sostenido con el precio de nuestra envidiable situación del globo. Cuando el descubri-

colonos americanos, y vivimos cobrándoles á todos el peaje excepcional que nos acordó la Providencia. Posteriormente fué construído nuestro ferrocarril de Panamá á Colón, y todos los habitantes de la costa del



Entrada del Atlántico en el Canal.



Puerto de Panamá.



métodos con otros, más tarde esa posibilidad se hizo general; hoy se puede ver en el Brasil, por ejemplo, cómo los ferrocarriles cruzan por las selvas vírgenes y espesas, descruzando los montes y poblando las soledades.

A través de las pampas sin límites de la Argentina ha sucedido otro tanto. En un desierto que la locomotora atraviesa van quedando á la orilla de los rieles las acquerías y las granjas y las nacientes ciudades. En los Estados Unidos hay un ejemplo palpitante con los ferrocarriles del Oeste. En materia de caminos de rieles, que son las comunicaciones más cómodas, más rápidas y permanentes, hasta el tranvía es un bienhechor incomparable. En Kingston, Jamaica, en Recife ó Pernambuco, en Santiago de Chile y en muchas otras ciudades ese medio urbano de comunicación produce el fenómeno admirable de poblar, prolongando las ciudades, embelleciendo los suburbios, sacándolas de éstos á los ejidos y levantando al lado de sus rieles quintas, huertos, jardines y palacios. He aquí por qué me interesa tanto el ferrocarril de Panamá á David, y por qué haré todo cuanto esté de mi mano por llevarlo á cabo.

El será, indefectiblemente, la redención de nuestro país, atraerá la inmigración tan necesaria, confortará la nación, consolidará la propiedad rural, dará acueductos y luz á nuestras ciudades, facilitará la creación de Bancos y contribuirá á hacer de nuestra República la tierra vislumbra en sus sueños patrióticos por el Genio de la independencia sudamericana.

De nuestros servicios administrativos ninguno tan respetable, tan importante ni tan sagrado como el de la Instrucción pública. El crecimiento y desarrollo físico, moral é intelectual de nuestros niños, de nuestros jóvenes, debiera ocuparnos un poco más. Sabido es que el hombre llega á ser lo que queremos que sea, modelándolo desde su tierna infancia. Los aborígenes de América, del Africa y de Oceanía solían darle á la cabeza de sus hijos la forma que les venía en antojo, ajustándola á moldes caprichosos. Los chinos impedían el crecimiento de los pies de sus mujeres con hormas para que no caminasen. Más adelantados que éstos, en la antigua Grecia hubo pueblos guerreros en donde se educó á los hombres á ser sufridos, sobrios, fuertes y valientes. Otros en donde se les educó á hurtar con habilidad y fueron consumados ladrones. En Egipto, el predominio de la clase sacerdotal enseñó á adorar á un cocodrilo ó un buey. En Tiro, los jóvenes eran comerciantes; en la isla del mar Egeo marinos, y leyendo las descripciones de la Ilíada y de la Odisea, la historia de las Repúblicas italianas, la de Turquía ó la de Francia, del tiempo de los carpetos, se puede uno asombrar de los efectos que produce la varia educación en el hombre. Quienes eran ágiles de piernas sabían manejar el arco; quiénes eran eunucos ó estriones; quiénes abyectos ó ruines; y quiénes, en fin, asesinos redomados, envenenadores ó infames. La dirección primera es decisiva en los destinos humanos, la moralidad está en los hábitos y costumbres; los actos repetidos constituyen el vicio si son malos, y son buenos, la virtud. Nunca está demás repetir tan sencillas verdades. Lógico ha de parecer, pues, que nuestro país pueda vivir en paz y dentro del orden, enseñándoles á los hombres desde niños á respetar las creencias religiosas y las opiniones políticas de los otros todos los intereses creados y todas las aspiraciones legítimas. El derecho humano es ese. Claro es también que para que nuestro país prospere le bastaría tener hombres fuertes y sanos, amantes del progreso y del trabajo, y para que perdure y pueda disponer de ciudadanos abnegados, decididos, constantes, y leales valientes. He aquí la razón principal por la cual la instrucción pública no ha de ser aprendizaje de las artes y de las ciencias, sino educación. Aquéllas le dan al hombre las armas ó elementos con que ha de salir victorioso en la lucha por la existencia, y ésta la que robustece su fe en los grandes ideales del Bien, de la Patria y del Honor. Estoy convencido de que la ignorancia y la falta de cierta gimnasia intelectual y moral, son males muy graves en una República. Por eso me empeñaré en desarrollar la educación nacional, no solamente en el sentido de dar instrucción, sino en el de formar caracteres y en el de vigorizar con noble disciplina moral el fondo virtuoso de nuestro pueblo. La formación de maestros que sepan instruir y modelar

las almas es el problema capital, y será, por tanto, el objeto de mis más vivos é intencionados esfuerzos.

No concluiré sin expresar la convicción de que la moralidad política prevalecerá en mi administración, pues no toleraré la menor violación de los deberes legales y morales que contraen todos los que van á entrar á colaborar en mi Gobierno. Esta es la ocasión más solemne de mi vida, y es por esa circunstancia el momento oportuno de expresar de modo enfático mi concepto de que las repúblicas para vivir y perdurar han de poseer virtudes serenas é inflexibles. Una República sin virtudes de ese orden lleva en sí el germen de una rápida disolución, por lo que considero mi deber patriótico más esencial y solemne establecer el imperio de una moralidad política irreprochable. Yo no permitiré jamás, en cuanto dependa del alto cargo que he jurado desempeñar, la impugne transgresión de las leyes positivas ni la violación de la confianza que deposita en sus servidores la Nación.

## Hay que decir la verdad.

Un grupo de jóvenes, aún no llegados á la edad en que se recaban los derechos de ciudadanía, acudieron en romería el domingo pasado á Guadalajara, acaudillados por el vigoroso é inquieto espíritu del Sr. Osorio Gallardo.

Esto no lo apuntamos á título de censura, ¡Dios nos libre!; tanto derecho tiene el ex gobernador de Barcelona á presentarse en Guadalajara á hablar bien ó mal del conde de Romanones—aunque esta vez no quiso hacerlo, según declaró—como tienen esos jóvenes á abandonar los libros por los mitines y el peón por el arte de Cicerón.

En lo que no estamos conformes, lo que no podemos dejar pasar sin desmentirlo, es que actos como el realizado en Guadalajara signifiquen desmembraciones ni quebrantos en la organización propia del partido liberal-conservador.

Esos respetables ciudadanos, seguidos de los fervorosos jóvenes que acudieron á formar un partido con su correspondiente jefe á Guadalajara, constituirá, tal vez, una fuerza política, un órgano de opinión más ó menos numerosa, lo que se desee, lo que el destino le depara; pero no tiene al presente nada, absolutamente nada que ver con el partido conservador.

Vamos á cuentas.

En el año 1902, se incorporó al partido conservador, avalorándolo con sus grandes dotes patrióticas intelectuales, el Sr. Maura y Montaner con las fuerzas que acaudillaba. Aquello no fué una alianza de elementos políticos, fué la incorporación de los que dirigía el Sr. Maura al partido que dirigía D. Francisco Silvela. De tal modo se compenetraron el partido conservador y el Sr. Maura—recuérdese la labor del periódico *El Español*—que al retirarse de la política el Sr. Silvela, proclamaron como jefe al Sr. Maura todos aquellos que siguieron la doctrina del partido fundado por el inolvidable D. Antonio Cánovas del Castillo.

De la fidelidad que el partido conservador guardó siempre para su nuevo jefe, nadie podrá dudar sin inferir una grave ofensa á los que lo constituyeron; sin la crisis última del partido liberal, esa disciplina no se hubiera quebrantado en lo más mínimo y aún seguiría el partido conservador compacto y unido en la oposición.

Pero llegó esa crisis del pasado Octubre, y al histórico partido, fundado como instrumento esencial de la restauración de la Monarquía, se le planteó un dilema: ó pasaba por encima de la opinión del señor Maura, contraria á volver entonces al Poder, ó tenía que dejar á la Monarquía en la aventura que significaba un decreto en manos de una fracción del partido liberal.

En este dilema, el partido conservador se resolvió por el primer caso, porque la misma ausencia del Sr. Maura significaba una manera delicada de devolver á los conservadores la libertad de sus iniciativas y de sus actos mismos.

¿Significaba esto que el partido prescindía de su hasta entonces jefe? Nada de eso, aunque eso diera, al fin, por resultado y el Sr. Maura así lo creyera. ¿Ha hecho el señor Maura acto alguno que le guiase á recoger esa jefatura que consideró perdida? ¿Ni siquiera para recoger aquellos elemen-

tos que en 1902 se unieron con él al partido conservador?...

Nada de eso. El Sr. Maura se ha encerrado en un aislamiento absoluto, y los mismos que arrastrados por él llegaron al partido conservador, en el partido conservador siguen, salvo escasísimas excepciones, ocupando lugares eminentes del Poder y puestos administrativos de alta significación.

Si esto es innegable, ¿puede decirse que no es el partido conservador el que hoy ocupa el Poder, si están en él los mismos que lo constituían cuando lo dirigía el señor Maura?

Es cierto que los partidos los significan más las doctrinas que las personas, cierto; pero si á esto nos atenemos, ¿cuándo ha faltado el actual Gobierno á las doctrinas que dejó sentadas su ilustre fundador, el Sr. Cánovas?

Si en los tres grandes problemas que hoy hay planteados en España: Marruecos, la Hacienda y el movimiento sindicalista, faltase ó se desviase el actual Gobierno de sus principios fundamentales, de su doctrina tradicional, entonces vendría á cuento la fiscalización y la censura.

¿Puede esto hacerlo el grupo de jóvenes inexpertos é indocumentados políticamente, que se reunieron el domingo pasado en Guadalajara?

Por eso decimos que acaso constituyen un órgano de opinión, muy respetable, todo lo que se quiera; pero nunca pueden significar una división del partido conservador.

**El Día Gráfico y La Tribuna de Barcelona, hermosos periódicos que honran á la prensa nacional. dicen que no tienen nada que ver con La Tribuna del señor Millá. ¿Cómo conocen los colegas catalanes á los de la calle de Jardines que tienen por capitán al de los sonoros apellidos!**

## Sobre la dimisión del Alcalde.

Presentó la dimisión de la Alcaldía de Madrid el vizconde de Eza.

La causa de tal determinación no ha sido otra que las censuras que le han dirigido varios periódicos, apoyándose en la supuesta desidia de aquél con motivo de la pasada nevada y la limpieza de las calles.

Son injustos los que tal suponen. Precisamente el celo del vizconde de Eza ha sido, en esta ocasión, como desde que ocupó la alcaldía, verdaderamente extraordinario; pruébanlo las numerosas brigadas de obreros que han recorrido las calles de la población arreglando los desperfectos ocasionados por el temporal.

Además, la dureza de éste, tan violento y persistente, se ha opuesto á que, por muchas que fuesen las medidas adoptadas, hayan resultado poco menos que ineficaces, y más aún en capitales como la nuestra, en la que, por lo extraordinariamente raro del caso, no se cuenta con aquellos materiales precisos y adecuados.

Los Sres. Dato y Sánchez Guerra, en una larga entrevista celebrada con el señor vizconde de Eza, lo han reconocido así, tratando de hacerle desistir de dicha resolución.

Y ha desistido.

El señor vizconde de Eza, de los innumerables alcaldes que han pasado por la Casa de la Villa, ha sido uno de los que más se han distinguido en su benéfica gestión municipal, desviviéndose por complacer á todos y atendiendo á cuantas exigencias se relacionasen con su cargo.

Inteligente, probo, bueno, el señor vizconde de Eza continuará, al fin, al frente de la Alcaldía, donde hombres como él son tan necesarios para la defensa de los intereses del pueblo.

**Monárquicos:**

**Sabed que nuestro periódico será siempre patíbulo donde se ajusticie á cuantos intenten traicionar al Rey.**

## Una condecoración á S. A. la Infanta Doña Paz

La *Gaceta* del lunes pasado publicó un Real decreto concediendo á la Infanta Doña Paz de Borbón la gran cruz de Alfonso XII.

Tal recompensa le ha sido otorgada por la creación en Munich del *Pedagogium*.

Es la primera vez que se ha hecho este honor á una dama. Bien merece la Infanta Doña Paz de Borbón esta excepción.

La ilustre y noble española, además de fomentar en el extranjero el amor á la Patria, se dedica por entero á los estudios pedagógicos y á la instrucción infantil; es una notable escritora y una exquisita poetisa de altísimos vuelos.

Además ha asociado su nombre á muchas obras de carácter benéfico y piadoso, como la construcción de la basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes, entre otras.

LA MONARQUÍA se honra insertando frecuentemente trabajos literarios de la noble é inteligente dama; el Real decreto nos parece sobrado justo, y á él nos adherimos cordialmente.

He aquí el texto de la *Gaceta*:

«Queriendo dar una prueba de mi real aprecio á mi muy amada tía la Infanta Doña María Paz de Borbón, y en atención á los relevantes méritos que ha contraído creando en Munich el *Pedagogium* español, de acuerdo con mi Consejo de ministros,

»Vengo en concederle la gran cruz de la Orden civil de Alfonso XII.

»Dado en Palacio, á diez y seis de Enero de mil novecientos catorce.»

Con este motivo S. A. la Infanta Doña Paz de Borbón está recibiendo numerosas felicitaciones, á las que unimos la nuestra, respetuosa y entusiasta.

## Banco Hispano-Americano

**Dividendo pasivo.**

El Consejo de Administración de este Banco, haciendo uso de la facultad que le confiere el art. 13 de los Estatutos, ha acordado pedir á los señores accionistas, como quinto dividendo pasivo, el 10 por 100 del capital social, ó sea, 50 pesetas por acción.

El pago de esa cantidad deberá efectuarse desde el día 10 al 25 de Febrero próximo, en las oficinas centrales de este Banco, en las de sus sucursales de Barcelona, Granada, Zaragoza, Sevilla y Coruña; en el Banco Herrero, en Oviedo; en el Banco de Gijón, en Gijón; en el Banco de Santander y Banco Mercantil, en Santander; en el Banco de Bilbao, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya y Crédito de la Unión Minera, en Bilbao; en el Banco Guipuzcoano, en San Sebastián, y en el Banco de Burgos, en Burgos, presentando al hacer dicho pago los correspondientes extractos de inscripción de las acciones, á fin de que en ellas se anote el nuevo desembolso.

Lo que se hace público para conocimiento de los señores accionistas, recordándoles lo prevenido en el artículo 14 de los Estatutos respecto á la demora del pago de los dividendos pasivos.

Madrid, 9 de Enero de 1914.—El secretario general, *Ramón A. Valdés*.

**En el papel que se tira en la calle de Jardines, ha vuelto á escribir unos macanazos antidinásticos el señor Pérez Bueno. ¡ Bueno, Pérez!**



## El santo del Rey.

Con motivo del santo de S. M. Don Alfonso XIII estuvieron ayer de guardia en Palacio:

Con SS. MM., el duque de Gor.  
Con S. M. la Reina Doña Victoria, la duquesa de Fernán Núñez.

Con S. M. la Reina Doña María Cristina, la condesa de Santa Coloma y el duque de T'Serclaes.

Con S. A. la Infanta Doña Isabel, la duquesa de la Victoria.

Con S. A. la Infanta Doña Beatriz, la marquesa de Squilache.

Y con S. A. la Infanta Doña Luisa, la duquesa de Plasencia.

A las dos y media de la tarde fué recibida por el Soberano la representación del Senado. A las tres dió comienzo la recepción general.

Después de celebrado el banquete se verificó un hermoso concierto en la cámara de Gasparini, en el que cantaron la señora Cisneros y el barítono Sr. Chao.

Entre los decretos que ayer publicó la Gaceta concediendo honores y gracias con motivo del santo del Rey, figuran los dos que á continuación reproducimos:

«Queriendo dar un señalado testimonio del Real aprecio que me merecen los relevantes servicios prestados durante su dilatada carrera por el capitán general don Fernando Primo de Rivera y Sobremonte, marqués de Estella, vengo en nombrarle coronel honorario del regimiento de Sicilia, número 7.—Dado en Palacio á 23 de Enero de 1914.—Alfonso.—El ministro de la Guerra, Ramón Echagüe.»

«Queriendo dar un alto testimonio de mi sincera amistad y afectuosa consideración á S. M. el Rey de Rumania, Carlos I, vengo en nombrarle coronel honorario del segundo regimiento de zapadores minadores.—Dado en Palacio á 23 de Enero de 1914.—Alfonso.—El ministro de la Guerra, Ramón Echagüe.»

Grandes cruces de Carlos III.

Duque de Alba.  
Duque de Medinaceli.  
Ex ministro Sr. Osma.  
Conde de Toreno.  
Conde de Vilches.

Grandes cruces de Isabel la Católica.

Don José Quiñones de León.  
Don Enrique Núñez de Prado.

Bandas de María Luisa.

Marquesa de Santa Cruz.  
Duquesa de Baena.  
Duquesa de Santa Lucía.  
Señora de Prado y Palacio.  
Señorita de Loygorri, dama particular de la Reina Victoria.  
Señorita Luisa Silva, dama particular de la Reina Cristina.

SÁNCHEZ GUERRA LO DIJO A YER

## Nuestro Monarca es ante todo español.

El espacio no nos permite hoy publicar una amplia reseña del acto celebrado ayer por la Juventud liberal-conservadora para festejar el santo del Rey.

Se pronunciaron por los Sres. Llasada y Linares Rivas discursos notabilísimos. Pero quien dió la nota más admirable, de brava sinceridad, fué el ministro de la Gobernación, que presidía la fiesta, y que pronunció un hermoso discurso en elogio del Rey. Ahora que monárquicos desleales van por ahí acusando embozada y cobardemente al Trono, resulta consolador oír á quienes hablan como D. José Sánchez Guerra.

Dijo el ministro, entre otras cosas: «Si no creyera que callando esta tarde defraudaría deseos y esperanzas, callaría.

»Hace pocas tardes hablé desde aquí, pronunciando palabras que me dictó el deber.

»Esta tarde tuve un instante la esperanza de que podía realizar la fácil tarea de oír, ver y callar.

»El callar es obligación, en las circunstancias que atravesamos, y más en los que ejercemos la función vilipendiada de consejeros de la Corona.

»Pero, espontáneo y sincero como soy y seré, me parece insensato empeño corregir mis defectos.

»Oyendo al Sr. Linares Rivas, me sen-

tía atraído á seguirle; pero grandes obligaciones me retienen.

»Recuerdo el día en que estamos, y aunque el viajar sería grato, no quiero ir á Guadalajara. (Grandes aplausos.)

»Los otros viajeros á que se ha referido el Sr. Linares Rivas no necesitan alforjas, sino ánima. (Risas.)

Dedicó elogios á los individuos de la Juventud conservadora, y envió al Rey una felicitación colectiva, en nombre de todos los congregados.

«Monárquico de siempre—añadió—, aun en los días de mi juventud, en los que era de moda ser republicano, no tengo que demostrar lealtades con palabras, porque creo tenerlas demostradas con sacrificios. (Muy bien.)

»Callaré, y acudiendo al recuerdo no diré nada por mi cuenta, sino lo que he presenciado.

»El Rey de España es un español Rey, español antes que todo, antes que Rey. (Grandes aplausos.)

»Para él lo primero es España; es un patriota, un español, con las gallardías de la raza y espíritu abierto; español antes que todo, como reconoció el Sr. Azcárate.

»El Rey es español, como dijo Calde-

rón: «Aunque valientes son, y reposados, sólo no sufren que les hablen alto.»

»Y eso no lo sufre ni lo sufrirá jamás el Rey de España! (Grandes aplausos. Vítores al Rey.)

»Ha demostrado Alfonso XIII desprecio á la muerte y amor á la vida.

»Quizá odie, porque el odio es un sentimiento del alma humana.

»Recuerdo que Don Alfonso XIII, en Mayo de 1906, el día que llevaba al altar á nuestra hermosa Soberana, y fué objeto de un atentado, dijo ante el Sr. Dato y ante mí:

«¡Miserables! ¡Miserables! ¡Y á la vuelta! ¡Por qué no lo hicieron cuando yo iba solo?» (Vítores al Rey.)

»¡Grito del alma que yo no he olvidado! ¡Grito de un español, hombre, amante y caballero! ¡Ese es el Rey! ¡Tiene corazón y lo usa, y por eso el pueblo va siguiéndole!

»El pueblo no sabe mucho de esencias de la Monarquía, pero ha seguido la vida del Rey, contemplándole con cariño.

»Es insensato no reconocer que el Rey tiene una gran fuerza personal, que no usa porque conoce sus deberes.

»He oído en Francia á los obreros aclamar á nuestro Rey, lo cual tiene que halagar nuestros sentimientos de españoles, nuestro orgullo de monárquicos.

»Para enaltecer al Rey, recuerdo sus actos, y para sus actos os pido un aplauso, para sus actos de Monarca que cumple cuidadosamente sus deberes constitucionales.» (Grandes aplausos que duran largo rato.)

El Sr. Sánchez Guerra fué muy felicitado por su elocuente discurso.

**Por exceso de original, aplázase hasta el próximo número la publicación de unos interesantes artículos que nos envían.**

## El viaje de los Reyes.

En el Alcázar de Sevilla se están haciendo los preparativos para la estancia de los Soberanos. Estos llegarán á Sevilla el día 29 del corriente, acompañados del presidente del Consejo.

Noticias particulares aseguran que asistirá á la cacería regia de Doñana el señor Maura, y que al hallarse allí con el señor Dato es probable que ocurran acontecimientos de importancia para el partido conservador. Sin embargo, estas noticias no tienen hasta hoy una confirmación oficial.

## El Rey y la Prensa extranjera.

La empresa de rehabilitación patriótica que LA MONARQUÍA viene haciendo en el extranjero, ya va dando los nobles frutos que esperábamos. A la constante reproducción de nuestros trabajos, insertos en diversos idiomas, hay que añadir otra halagadora noticia. La Tribuna, de Roma, ha publicado por cuenta propia un extenso

elogio á nuestro Soberano, y termina diciendo:

«Hagamos hoy votos solemnes por su felicidad y por la unión de la España liberal con la Italia liberal en la obra civilizadora y humanitaria del progreso y de la democracia.»

En este sentido, también el periódico parisiense Le Temps dedica grandes elogios á Don Alfonso y comenta, de un modo que agradecemos mucho, la labor que viene realizando nuestro periódico.

**¡Pobrecillo! Allá, en Barcelona, durante los días de la semana trágica se oía decir á todo el mundo:—¿Cuánto daño hace á Maura la conducta de Ossorio! Y ahora, se oye decir también á los mismos admiradores de Maura:—¿Cuánto daño hace á Maura la conducta de Ossorio! Y el pobre Ossorio, tan gallardo como su apellido, perora que perora por las tierras de Dios. No hay peor sordo... Aunque D. Angel oyó lo que dijo Sánchez Guerra de la concejalia y de las adulaciones á Dato. Y se salió por la tangente diciendo que, lo del gobierno civil de Barcelona pasó á la Historia. Es cierto. Pero á buen seguro que no veremos á D. Angel en esa Historia tan gallardo como el Cid.**

## ¿Quién es el fresco que ha hecho uso indebidamente de un nombre respetable?

El señor barón del Solar de Espinosa, personalidad prestigiosísima del partido conservador, dirigió á D. Eduardo Dato un telegrama, en el cual, refiriéndose á la carta-protesta que firmaron algunos ex diputados conservadores, dice:

«No he autorizado á nadie para que use mi firma. Reitero mi adhesión.»

Volvemos á preguntar: ¿Quién ha sido el que sin escrúpulo tomó el nombre: prestigiosísimo del barón del Solar de Espinosa, para que diese lustre á una carta que firman señores respetables; pero únicamente conocidos en sus casas?

## Doña Dolores Méndez.

Un gran dolor aqueja en estos momentos á la familia de nuestro queridísimo amigo el ilustre presidente de la Asociación de la Prensa, D. Miguel Moya: su virtuosa madre política, doña Dolores Méndez y Díaz de Arcaya, ha fallecido días pasados.

Nosotros, que profesamos al Sr. Moya una estimación profunda por las excepcionales condiciones morales é intelectuales que le adornan, no podemos menos de tomar una parte activa siempre que llegan á nuestro conocimiento noticias que atañen á tan querido amigo, y sus alegrías y sus contrariedades nos producen la misma huella que si fuesen propias.

En esta ocasión ha sido dolorosa la noticia. Descanse en paz la noble y virtuosa señora, que deja tan intenso recuerdo de sus bondades y de su cariño, y reciba don Miguel Moya y su distinguida familia el testimonio de nuestro más doloroso pésame.

LO DE RIOTINTO

## Un nuevo triunfo del Sr. Dato.

Antes de celebrarse ayer el Consejo en Palacio, el Sr. Dato conferenció con los representantes de la Compañía de las minas de Riotinto, los cuales expresaron sus buenos deseos de tendencia pacificadora. Tres puntos, en los que estriba la solución total del conflicto, aportaron los representantes de la Compañía para someterlos en absoluto al arbitraje de la Comisión, ofreciendo también al Sr. Dato la admisión de todos los obreros que estaban trabajando en 31 de Diciembre último.

Después del Consejo el Sr. Dato recibió á los obreros comisionados en Gobernación y les dió cuenta de las bases de la Compañía. Los obreros se mostraron satisfechísimos con ellas, y ofrecieron, como los representantes de la Empresa, aceptar el

laudo que sobre las bases dicten los árbitros.

La noticia, transmitida inmediatamente por teléfono, ha producido una satisfacción inmensa en Huelva; los obreros han comenzado ya á trabajar en número de 3.000, circulan 15 locomotoras, cuatro escavadoras y van circulando también trenes de minerales.

Es uno de los mejores triunfos que puede apuntar el Sr. Dato en el poco tiempo que lleva al frente del Gobierno. De todos los problemas que hoy plantea la lucha del capital y el obrero, este de Riotinto es el

## BANCO DE ESPAÑA

Negociación de Obligaciones del Tesoro al 4 por 100.

En virtud de lo dispuesto por Real orden fecha 15 del actual se abrirá por el Banco negociación de Obligaciones del Tesoro al 4 por 100 el día 17 del corriente, por la suma de pesetas 19.387.500, encargándose el Establecimiento del pago del capital y de sus intereses á los respectivos vencimientos, mediante la presentación en el mismo de los correspondientes títulos y cupones y señalamiento de pago por el Tesoro, previa la oportuna provisión de fondos que éste haga en su día.

La negociación se verificará con sujeción á las reglas siguientes:

Los pedidos serán por cantidades que no bajen de 500 pesetas ó que sean múltiplos de esta suma, y ninguno podrá exceder del importe de las Obligaciones que se negocien.

Estas, que tendrán el carácter de efectos cotizables en Bolsa, serán al portador, de 500 y 5.000 pesetas cada una, al plazo de seis meses, con interés á razón de 4 por 100 anual, pagadero por trimestres vencidos en 1.º de Abril y 1.º de Julio de 1914, mediante cupones que llevarán unidos los títulos y que serán abonados á razón de cinco pesetas los de las Obligaciones de la serie A. y de cincuenta los de la serie B.

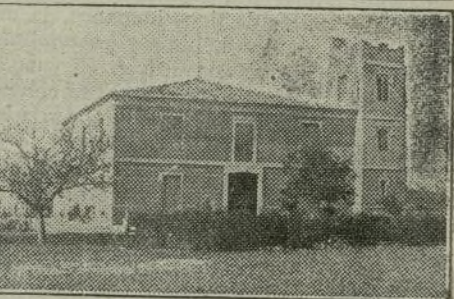
El tipo de emisión será á la par, y se descontarán los intereses correspondientes á los días transcurridos desde 1.º de Enero actual.

El importe total de cada pedido deberá satisfacerse en el acto en las Cajas del Banco, y se admitirán suscripciones hasta completar las pesetas 19.387.500, entregando el Establecimiento en el acto las correspondientes Obligaciones.

La negociación se verificará en Madrid, en las Cajas del Banco de España, y tendrá lugar, según queda expresado, desde el día 17 del actual, á las horas de oficina.

Madrid, 16 de Enero de 1914.—El Secretario general, Gabriel Miranda.

## Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION  
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas  
Ingenieros Mecánicos  
Ingenieros Agrícolas  
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482

Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse siempre de la siguiente manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA  
INGENIERO  
Apartado 66

VALENCIA

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32